

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA
FRANCISCO COBO ROMERO
ANA MARTÍNEZ RUS
FRANCISCO SÁNCHEZ PÉREZ
LA SEGUNDA
REPÚBLICA ESPAÑOLA



González Calleja, E.; Cobo Romero, F.; Martínez Rus, A. y Sánchez Pérez, F. (2015). *La Segunda República española*. Barcelona: Pasado & Presente (1373 pp.). ISBN: 978-84-943139-7-4.

En un líbello publicado para *ABC* en enero de 2012 la cabeza visible del Partido Popular Esperanza Aguirre, al igual que los autores en este libro, había percibido el aumento de banderas republicanas en las manifestaciones y en los actos reivindicativos que aún hoy continúan en España. «Me preocupa y me entristece ver el entusiasmo, no sé si ingenuo o malvado, con que se exhibe la bandera que simboliza uno de los periodos más nefastos de nuestra Historia, en el que se enconaron

los odios, se despreció al adversario político hasta a llegar a su eliminación física y las libertades estuvieron constantemente amenazadas», escribía. Esta recapitulación que atenta con el patrimonio simbólico de aquel periodo, memoria colectiva de muchos, es confrontada como el eje fundamental de *La Segunda República española* (2015): desarticular los discursos históricos y los juicios de valor propagados hasta la actualidad por la historiografía autoproclamada como 'revisionista' y el discurso político mediático de la derecha española.

A fin de ello se han unido un cuadro de reconocidos historiadores, exponentes en el estudio histórico de este periodo, como son Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus, Francisco Sánchez Pérez y Eduardo González Calleja. Los cuales, autodeclarándose únicamente como anti-franquistas, a pesar de que en la obra se ofrecen ciertos guiños a la situación política actual y al republicanismo coetáneo existente, han convergido convencidos ante la posibilidad de hablar de la polemizada República «sin prejuicios».

Resulta difícil alcanzar entre la fragosidad discursiva y reflexiva de la estructura de la obra la trama de esta, pero, en el momento en el que los autores defienden la tesis de que España tuvo una república democrática —«la República fue el primer régimen auténticamente democrático de nuestra historia» (18)—, ambiciosamente reformista y frustrada por un golpe de estado (9-26), nos encontramos irremediabilmente ante la escritura de una tragedia. No obstante, este es un relato

diferente. Mientras que los anteriores se centraban en desarrollar discursos fatalistas o masoquistas, este examina, a partir del análisis de los hechos históricos mismos y no de los discursos, cómo estas visiones se han construido.

Este compendio histórico presenta el avenimiento de una nueva república española que supuso un proceso democratizador apresurado y que produjo un proyecto político dispendiosamente reformista, que no revolucionario, que palmariamente causó la animadversión de los pilares de los regímenes pretéritos como la Iglesia, el Ejército o los partidos monárquicos. Estos actores, junto a una serie de diversos y complejos factores como la incapacidad o ineptitud gubernamental, el contexto político, económico y social internacional, la conflictividad en las esferas urbanas y rurales o el surgimiento de nuevas fuerzas políticas radicalizadas, provocaron una exaltada visibilidad de la conflictividad y, concretamente, la percepción acuciante de la violencia contra el proyecto republicano (1170-1172). Con estas coordenadas se construyó el discurso contrario a la República, antes y después de la sublevación que acabó liquidándola. Una República que no colapsó, sino que fue frustrada por un *coup d'état* no ineluctable que fracasó, una conquista del Estado contrarrevolucionaria de tres largos años y una larga agonía republicana en el exilio.

Conscientemente se rompe con la costumbre inaugurada y perpetuada desde obras más «académicas» como las de Pierre Broué y Émile Términe (1961),

Hugh Thomas (1961) y Gabriel Jackson (1965) de eslabonar y convertir en algo intrínseco la relación entre la Segunda República y la Guerra Civil. Este conductivismo narrativo negativo que había sido perpetuado tradicionalmente, consciente o inconscientemente, incluso en la gran obra de Julián Casanova (2007), es roto por un exiguo apartado dedicado a la contienda que pretende, de alguna manera, no romper los elementos simbólicos e identitarios que sin duda el libro construye, reproduce y justifica en torno a la enfangada República.

Finalmente, este concluye con un lúcido ensayo capaz de encuadrar la tradición historiográfica sobre la República y el contexto en el que nace esta para enfrentar los diferentes relatos existentes. Es imposible sino comprender sus dimensiones o el uso interesado de las definiciones y justificaciones de los profetas del neoliberalismo, véase Hayek o Huntington (17n), para justificar algunas ideas importantes. La lectura constata la existencia de una nueva generación de historiadores de izquierdas con buenos argumentos capaz de reunir los estudios de varias generaciones junto a los suyos propios.

El libro quiebra con el monolítico enfoque historiográfico nacional y político de este periodo. Para ello aún el análisis a diferentes escalas —a nivel nacional, regional y local—, un extenso y efectivo estudio de los individuos y grupos sociopolíticos, donde todos los actores son de algún modo caracterizados y relacionados, y contextualiza gran parte

de los fenómenos y cambios cardinales con las dinámicas continentales, aunque no globales. Y, a pesar de su magnitud y su variedad temática, lo hace con un gran equilibrio. Capítulo tras capítulo, es constatable que la historia política ha cedido el testigo a una historia social solvemente estudiada desde hace tiempo y a una titubeante historia cultural que nos deja algunas de las páginas más cautivadoras y los vacíos más importantes. Es, como decíamos, producto de sus autores, pero también testigo de la historia que se ha escrito.

Pero, a pesar de ser una obra vasta, consideramos que se puede mejorar o enriquecer aún más en dos grandes aspectos. Por un lado, muchos elementos permiten que se perciba como inevitable la derrota republicana durante la Guerra Civil, consecuencia de la escasa atención que se le presta al tema conscientemente (1175-1198). Esto puede servir para continuar alimentando las interpretaciones masoquistas que el estudio rechaza, ya que no se reflexiona lo suficiente las causas o las contingencias para que esto se de. Por otro, se debe subsanar la ausencia de un auténtico análisis de la formación y existencia de una cultura republicana en España. Necesaria esta para entender que perviviese durante estos años el republicanismo y el régimen republicano y para que hoy, al igual que hace tanto tiempo, podamos ver a gente ondeando la «tricolor» en las plazas. Es quizá una línea de investigación yerma, por lo que puede que este sea un reto que deban

afrontar nuestros historiadores de ahora en adelante.

La Segunda República española no solo será una obra de referencia futura, sino que es catártica para estos tiempos que corren.

Francisco JIMÉNEZ AGUILAR
Universidad de Granada